

«Vivimos en una sociedad de máscaras»

El escritor gallego Alfonso Armada deja una lección magistral en Poetas en Mayo. «Hay que dar gracias por lo que tenemos»

ÍÑIGO LINAJE

VITORIA. Que alguien que ha editado nueve libros de poemas afirme que no es poeta dice mucho de su personalidad. En una época donde la lírica sin alma se expande como una enfermedad en los escaparates de las librerías, hacer una afirmación categórica como esa es un signo de humildad e inteligencia. Y es que la poesía (la poesía de verdad) requiere un aprendizaje constante que se agota al tiempo que la vida. Lo dijo Salvador Espriú. Lo decía Ángel Guinda. Lo dijo en Vitoria, en el marco del festival Poetas en mayo, el periodista Alfonso Armada: «No me considero poeta. Y no sé si llegaré a serlo. De momento, escribo poemas».

El escritor gallego, que llegó la semana pasada a Vitoria en un viaje de ida y vuelta en uno de esos trenes lentos que tanto le gustan, dejó un abrazo perdurable de palabras entre el público que llenó el Colegio de Arquitectos. Durante cuarenta y cinco minutos (sin pausa) leyó poemas de 'Cuánto pesa una cabeza humana', el diario lírico -salpicado de conexiones literarias y compromiso cívico- que compuso durante la pandemia. Ningún asistente al acto hubiese dicho que frente a él no había un poeta verdadero. Lo que nadie puede negar -ni siquiera él mismo- es que Alfonso Armada (Vigo, 65 años) es uno de los mejores periodistas de este país. Y uno de nuestros mejores cronistas. Ahí están sus entrevistas kilométricas, las crónicas trepidantes escritas desde Sarajevo, África y Nueva York, y los cientos de artículos que ha publicado en medios como 'El País' o 'ABC'. Fundador de la revista Frontera Digital, Armada ha escrito cuatro obras de teatro y fue presidente, entre 2017 y 2021, de Reporteros sin fronteras.

Horas después del recital, nos reunimos con él en un café céntrico de Vitoria. Dice estar feliz por haber participado en el festival: «Me gusta leer en un escenario porque me gusta el teatro; durante años quise ser actor... La de ayer fue una lectura intensa, se creó una atmósfera especial: hubo mucha empatía con el público», dice mientras apura un bocadillo. A primera vista, Armada es un hombre sencillo, atento y cordial. Viste camisa azul, vaqueros y botas deportivas oscuras. Su mirada no rehúye los ojos de su interlocutor. Y en los suyos -pequeños, vivarachos, alerta



Alfonso Armada, en una imagen reciente. LUIS ÁNGEL GÓMEZ

ante cualquier detalle- se mezcla una alegría serena con un fondo de tristeza: la tristeza propia de quien ha sorteado dificultades y ha sido testigo del horror. Lo dijo en el acto: «Cuando vas a países que se desgarran, valoras más lo que tienes». De ahí su fascinación por las cosas cotidianas: «Es un pequeño milagro que abras un grifo y salga agua. O sentarte en un café y leer un periódico. No sucede en todos los sitios». Después de cubrir conflictos bélicos en Bosnia y Ruanda, de ser corresponsal en Nueva York y testar la tensión de la frontera de México con Estados Unidos, Armada valora «vivir en un país como España, un país en el que hay muchas injusticias, pero en el que se vive bien».

Opiniones sesgadas

Instalado desde hace cuarenta años en Madrid, donde se trasladó desde su Galicia natal para estudiar Periodismo, el escritor refiere anécdotas de su profesión, opiniones políticas y asuntos de actualidad. Relajado, responde con serenidad, no sin mirar de reojo cada tanto el reloj, porque

su tren parte en menos de una hora: «Vivimos en una sociedad llena de máscaras, en la que se potencia la simulación y el espectáculo», señala evocando a Debord. «Los periodistas somos demasiado implacables y críticos con todo, y debemos serlo, pero deberíamos ser más autocríticos con nosotros mismos. Hoy en día se tiende mucho a mezclar la información con la opinión; opiniones superficiales y sesgadas que están contribuyendo al desprestigio de la profesión». Armada achaca esto a un defecto propio del carácter español: «Los países nórdicos, por ejemplo, tienen una relación más estricta con la verdad. En España nos confesamos y volvemos a pecar con entusiasmo al momento».

En su último libro de poemas, que tiene una doble faceta intimista y política, se incluyen versos elocuentes al respecto: «...nos llamábamos rojos/como si esa supuesta/aureola de superioridad moral/hiciese que sus crímenes/fueran menos crímenes/cuando en realidad/eran peores. /Porque fueron cometidos/para fabricar al hombre nuevo. /A mache-

tazos». ¿Le ha decepcionado la izquierda? «Sí, desde hace mucho tiempo. Se han traicionado tantas cosas... Albert Camus criticaba ese posponer la felicidad en la tierra sacrificando el futuro mientras se asesinan personas. Que todavía haya gente que justifique eso me parece desolador». La escritora Susan Sontag fue muy gráfica cuando el periodista la entrevistó en Sarajevo, en 1992: «Ya no hay izquierda. Es un chiste».

–Pero ¿qué busca un reportero en las personas que retrata?

–Busco aprender algo de ellas. Intento dibujar un alma. Siempre he defendido la entrevista cara a cara: es más difícil mentir cuando te miran a los ojos, aunque hay gente que lo hace muy bien. Busco contrastes, diferencias. Me gusta que la gente me desestabilice y me haga pensar, que me haga dudar de mis convicciones.

Armada confiesa que tiene una relación problemática con la realidad. Él, que ha mostrado retazos de su intimidad en su poesía y en obras como 'Sarajevo' revela, mediada la entrevista, aspectos de sí mismo que definen su sensibilidad. Dice que se ha casado dos veces; pero que nunca quiso casarse. Que no ha querido tener hijos por dos razones: «por egoísmo y cobardía. Y por no repetir la historia de mis padres». Apasionado hasta límites insospechados de la literatura y el periodismo, el autor asegura que, al igual que Kafka, «podría

vivir sin amor y sin cosas materiales, pero nunca sin libros».

«Escéptico, nihilista...»

Cada respuesta de Armada es otra pregunta, una nueva inquisición, dos, tres. Los poemas que leyó el pasado lunes en Vitoria, además de dibujar el paisaje de su alma, contienen mensajes solidarios, recuerdos, reivindicaciones. También interludios dolorosos, confesiones, autorretratos despiadados: «Fui escéptico, nihilista, solitario, cruel. Y ahora soy incapaz de abrazar a los otros...». Hace unas semanas, entrevistaron al autor con motivo de la aparición de 'Cuaderno de viaje al país natal', que recoge crónicas escritas para el Faro de Vigo, el diario donde comenzó su trayectoria. Entre otras cosas, Alfonso Armada decía que había descubierto muy tarde que la alegría es una manera fantástica de estar en el mundo. La última pregunta es cuándo. Y por qué.

–Durante mi adolescencia adopté la pose de poeta maldito: ese que no encuentra acomodo en el mundo, el inadaptable que busca consuelo en la escritura. Hoy eso me parece infantil. La imagen del adolescente apesadumbrado es una imagen falsa que esconde la imposibilidad de enfrentarse a uno mismo. Dilapidar la vida con autocompasión me parece narcisista. Y si algo he aprendido de mis viajes, de mi experiencia en las guerras, es a dar las gracias por lo que tenemos.

LAS FRASES

VIAJERO PERTINAZ

«Cuando vas a países que se desgarran valoras más lo que tienes, como que abras el grifo y salga agua»

ENTREVISTAS

«Busco contrastes, diferencias. Me gusta que la gente me desestabilice y me haga pensar»